
Título del artículo:

Tendencias y prospectiva en la construcción de las bibliotecas

Autor:

Santi Romero

Arquitecto

romerogs@diba.cat

Jefe de la Unidad de Arquitectura Bibliotecaria – Gerencia de Servicios de Bibliotecas - Diputación de Barcelona

+34 676 930 408

Calle Martí, 47, 3 (08024 – Barcelona) – España

Resumen:

El artículo se divide en tres partes y se refiere principalmente a las bibliotecas universitarias, pero también incorporara comentarios relacionados con las bibliotecas públicas. En la primera parte se analiza brevemente la situación actual a través de tres aspectos: los usuarios, las colecciones y el espacio físico. En la segunda parte se enumeran algunas tendencias que están marcando el futuro de las bibliotecas, concretamente las que hay que tener en cuenta a la hora de proyectar y construir los edificios bibliotecarios: que las bibliotecas han de diseñarse en torno a las personas, que hay que repensar los servicios que ofrece y también incorporar algunos de nuevos, y que debe replantearse un nuevo modo de organizar y gestionar las bibliotecas. En la tercera parte del artículo se analizan los factores que son determinantes para elaborar un buen proyecto arquitectónico. Estos factores son: elaborar un programa funcional que explique detalladamente qué tipo de biblioteca se ha de construir, trabajar por fases y desarrollar el proyecto disponiendo de un asesoramiento continuado y teniendo presente en todo momento una serie de

conceptos determinantes como por ejemplo la accesibilidad, la organización, la flexibilidad, la sostenibilidad y el mantenimiento.

Palabras clave:

Bibliotecas en torno a las personas

Planificación

Nuevos servicios

Asesoramiento

Flexibilidad

Simultaneidad de usos

Artículo:

El artículo se divide en tres partes:

- En la primera parte se analiza brevemente la situación actual a través de tres aspectos: los usuarios, las colecciones y el espacio físico.
- En la segunda parte se enumeran algunas de las tendencias que están marcando el futuro de las bibliotecas, pero me referiré especialmente a las que considero que hay que tener en cuenta a la hora de proyectar y construir los edificios bibliotecarios.
- En la tercera parte se analizan los factores que considero determinantes para elaborar un buen proyecto arquitectónico.

Situación actual

Usuarios

En las bibliotecas universitarias hay usuarios físicos y usuarios virtuales, y se conoce el perfil de ambos. Los hábitos de estudio han cambiado y no se utiliza tanto el libro sino que se trabaja con información troceada, que es más fácil buscar en línea. Por consiguiente, lo que los usuarios utilizan básicamente es un ordenador portátil, con el que pueden hacer muchas cosas.

La universidad no se fundamenta en las clases magistrales y trabajos individuales, sino que se interactúa más en grupo y se trabaja por proyectos, por lo que se necesitan espacios que permitan esta nueva manera de trabajar.

En las bibliotecas públicas el perfil del usuario es mucho más amplio ya que abarca a toda la humanidad. Conviven niños, adolescentes y gente mayor, ricos, pobres e indigentes, gente con cultura y gente con muy poca formación, personas con intereses muy diferentes y con patrones de comportamiento que varían en función del uso que hagan de la biblioteca. Me refiero a que por ejemplo un usuario puede ir acompañado de un niño pequeño y al día siguiente ir a hacer un trabajo o a leer una revista y asistir después a una presentación de un libro. Esta gran variedad de opciones hace que no sea tan fácil conocer al usuario, por lo que es más difícil conseguir que los espacios bibliotecarios gusten a todo el mundo.

En el territorio de donde procedo, nos encontramos además con que el público joven frecuenta muy poco nuestras bibliotecas, y para atraerlos hemos de crear espacios específicos que les resulten atractivos.

Colecciones

En las bibliotecas universitarias las colecciones en papel están infrutilizadas y, en cambio, ocupan mucho espacio físico que es caro de construir y de mantener. Entre el 65 y el 80% de las colecciones son en formato digital, por lo que se gasta mucho dinero en algo que no es tangible y, en contrapartida, no queda presupuesto para invertir en la mejora de los espacios.

En cuanto a las bibliotecas públicas, el sistema generalizado ha sido disponer toda la colección en libre acceso, de manera que la mayor parte de lo que se “consume” procede de lo que el usuario escoge mientras pasea por la biblioteca. Pero analizando los porcentajes de préstamo, vemos que deberían ser más elevados, por lo que hay que repensar el modo de exponer la colección.

También nos encontramos con que el consumo del material audiovisual está bajando mucho, y se trata de un material que es caro y que, si se expone bien, requiere un mobiliario especial que, además, ocupa mucho espacio.

Espacio físico

Las bibliotecas universitarias están mayoritariamente organizadas para albergar estanterías, sillas y mesas. Este sistema ha funcionado relativamente bien pero ahora no es suficiente. El tipo de enseñanza demanda que haya también otro tipo de espacios que faciliten el trabajo en grupo, la interacción y la socialización.

Normalmente, el edificio se organiza a partir de un único acceso donde hay un mostrador que funciona como punto general de información al estudiante. No suelen haber muchos puntos de atención en el resto de la biblioteca ya que los usuarios suelen ser muy autónomos, y podríamos decir que se espabilan solos.

En las bibliotecas públicas la organización espacial es muy diferente y, en mi opinión, mucho más compleja ya que hay más variedad de espacios. Se distribuye también a partir de un único acceso con un mostrador de atención, pero es más complicada de organizar bien porque hay que conseguir que pueda tener una utilización más polivalente. Por ejemplo, en una biblioteca pública ha de ser posible que una parte del programa de usos, como la sala polivalente, puedan utilizarse cuando la biblioteca está cerrada, y como arquitecto puedo decir que esto es un condicionante complicado en el momento de proyectar el edificio.

El tipo de uso de las bibliotecas públicas exige también, a diferencia de las bibliotecas universitarias, que en cada área de actividad haya un mostrador de atención que el usuario pueda identificar fácilmente y desde el que el bibliotecario pueda tener un control visual del espacio, por lo que es primordial que la distribución espacial de la biblioteca permita que se pueda gestionar cómodamente con pocos mostradores.

Tendencias que están marcando el futuro de las bibliotecas

Y ahora voy a comentar algunas tendencias que están marcando el futuro de las bibliotecas, y que tienen una repercusión en los espacios físicos.

Centradas en las personas

La primera de ellas es la voluntad generalizada de que las bibliotecas han de diseñarse más que nunca en torno a las personas, y el usuario de cualquier tipo de biblioteca, ya sea pública, universitaria, especializada o escolar, ha de encontrar en ella todo lo que necesita.

En las bibliotecas universitarias se ha de facilitar la vida al estudiante. No se trata únicamente de estanterías, sillas y mesas. Ha de encontrar información, tecnología y espacios que antes no se tenían en cuenta: espacios de trabajo individual, espacios de trabajo en grupo, ámbitos de trabajo colaborativo donde compartir conocimiento, espacios de socialización donde pueda interactuar con la gente, un lugar donde, por qué no, pueda echarse una siesta para relajarse, etc. No está de más inspirarse en ejemplos como Google, que tienen sistemas y ritmos de trabajo en entornos innovadores y atractivos que propician la creatividad y la productividad.

Por lo tanto, las bibliotecas han de cuidar al estudiante y ofrecerle espacios útiles, bonitos y atractivos donde pueda ir cuando quiera y se sienta bien. De esa manera estudiará mejor y no abandonará la universidad.

En las bibliotecas públicas, tradicionalmente orientadas a promocionar la lectura y difundir el conocimiento, esta tendencia a dar protagonismo a las personas se materializa incrementando todavía más el valor social de la biblioteca y añadiendo servicios y espacios de encuentro para potenciar la relación personal, la cohesión social y la participación ciudadana. También se está apostando por incorporar servicios y actividades que fomenten la creatividad, que no es más que la primera etapa del ciclo del conocimiento.

Repensar e incorporar nuevos servicios

Y si las bibliotecas se centran más en las personas, la segunda tendencia es una consecuencia de esto, en el sentido de que las bibliotecas han de repensar los servicios que ofrece y también incorporar algunos de nuevos.

En el caso de las bibliotecas universitarias, se han de reinventar y convertir en un servicio más útil. Deben alinearse con los objetivos de la institución universitaria y concentrar todos los servicios en el espacio físico de la biblioteca, derivando hacia el concepto Learning Centers, es decir, espacios de aprendizaje, investigación y colaboración no solo entre estudiantes sino también con los bibliotecarios, los profesores, otros servicios de la universidad y también con agentes e instituciones externas.

Esta idea de añadir servicios y juntar gente con distintos intereses requiere diferentes tipos de espacios:



Figura 1
Autor Santi Romero

- Espacios de silencio para el estudio, que siguen siendo necesarios y hemos de saberlos aislar acústicamente para que el estudiante pueda encontrar un ambiente de concentración y reflexión. (Figura 1)

- Cubículos cerrados de trabajo individual.

- Salas cerradas para trabajos en grupo, reuniones, clases de pequeño formato, etc. Han de haber salas de diferentes dimensiones, que puedan albergar grupos de entre 4 y 10 personas.

Una buena solución es hacer salas moduladas que se puedan juntar y separar

en función de las necesidades. Esto significa que han de estar dotadas de paneles móviles muy bien hechos que sean fáciles de manipular y que garanticen el aislamiento. (Figura 2)

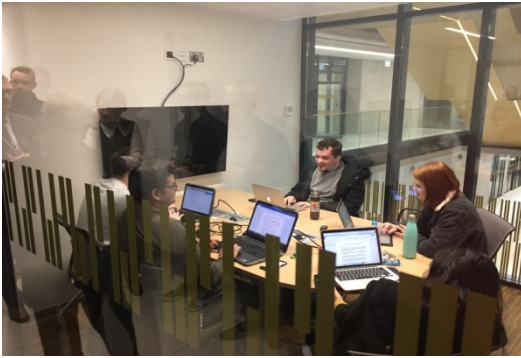


Figura 2
Autor: Santi Romero

- Makerspaces y espacios de experimentación y creación donde se puedan desarrollar proyectos mediante el trabajo colaborativo. Se trata de espacios ruidosos que han de estar dotados del equipamiento y tecnología necesarios. Hay que resolver muy bien tanto su ubicación en la biblioteca como la

solución constructiva para que se puedan realizar estas actividades sin interferir con el funcionamiento del resto de los espacios.

- Espacios de colaboración abiertos y moderadamente ruidosos donde los estudiantes puedan estudiar en grupo y realizar trabajos, con mobiliario móvil que les permita configurarlo en función de sus necesidades. (Figura 3)



Figura 3
Autor: Santi Romero

- Espacios expositivos para promocionar el intercambio creativo.
- Espacios polivalentes para actividades diversas como presentaciones en grupo o conferencias.
- Espacios de relación y de relajación que sean atractivos y acogedores, que ayuden a desconectar de la actividad de estudio, donde se pueda hablar con móvil sin necesidad de salir de la biblioteca, con

máquinas de vending de manera que puedas tomar un café y tumbarte en un sofá y a lo mejor quitarte los zapatos... y todo esto rodeado de gente que está haciendo lo mismo que tu, en un ambiente que propicie la convivencia y la interrelación.

Esta variedad de espacios generan diferentes niveles de ruido, siendo más numerosos los de ruido moderado que los de silencio absoluto. Teniendo en

cuenta que en la mayoría de bibliotecas universitarias la gente se queja de la falta de confort acústico, el reto del arquitecto es proyectar una biblioteca en la que, desde el acceso, se establezca un recorrido secuencial desde las zonas de ruido a las de silencio siguiendo una secuencia lógica, pero que, a la vez, el conjunto de todos estos ambientes formen una unidad espacial única.

Y no hay que olvidar que la tecnología ha de estar integrada en todos estos espacios y en el mobiliario, lo que significa equipos y programas informáticos adecuados, wifi potente, enchufes por todos lados para que los usuarios se puedan conectar allá donde quieran, pizarras, muebles donde puedan conectar sus equipos pero que se puedan mover con facilidad, etc.

En el caso de las bibliotecas públicas la mejora de los servicios se orienta en cinco direcciones.

- Espacios de trabajo concentrado, tanto espacios de silencio para el estudio como cubículos cerrados para trabajar en grupo.
- Espacios de encuentro que propicien la relación y el intercambio de



Figura 4
Autor: Santi Romero

experiencias, como por ejemplo ámbitos específicos para el público joven con mobiliario informal muy enfocado a sus intereses, o también ámbitos donde se pueden improvisar escenificaciones y presentaciones, y que pueden estar integrados en la biblioteca. (Figura 4)

- Espacios de aprendizaje y de experimentación que fomenten la creatividad, en muchas ocasiones en colaboración con agentes externos como universidades, empresas, etc.
- Incorporación de servicios municipales en el espacio físico de la biblioteca, como por ejemplo el punto de atención juvenil, o el servicio de turismo local, o el centro de desempleo, etc.

- Finalmente, se está apostando por que las bibliotecas sean 100% inclusivas. Se trabaja para que tanto el continente, o sea, el edificio, como el contenido, o sea, la colecciones y los servicios, sean completamente accesibles para todo el mundo, es decir, para las personas sanas y para las que padecen cualquier minusvalía física o intelectual, que en definitiva somos cualquiera de nosotros en algún momento de nuestra vida. Este último es un reto muy ambicioso que, además, repercute muchísimo en la arquitectura.

Como podemos ver, esta orientación más global de las bibliotecas repercute tanto en la organización espacial como en la dimensión. Para acoger estas nuevas actividades, las bibliotecas han de ser más grandes, por lo tanto más caras de construir y de mantener. Pero esto se puede compensar diseñando edificios que permitan la utilización flexible de algunos espacios, de forma que se facilite la simultaneidad de actividades.

Cambios en la organización y gestión

La tercera tendencia se refiere a los cambios en el modo de organizar y gestionar las bibliotecas.

En el caso de las bibliotecas universitarias, se producen cambios con respecto a la colección. El tratamiento de la información ha de facilitar que el usuario lo encuentre todo desde la biblioteca, pero hay que hacer algo con la colección física, que aunque tiene mucho valor, está infrautilizada y ocupa mucho espacio. Se está optando por establecer mecanismos de colaboración con otras bibliotecas para agrupar y compartir gran parte de las colecciones, que pueden almacenarse en otro edificio. El usuario debe solicitar con tiempo los documentos que forman parte de esta colección externa y en la biblioteca se mantiene un pequeño porcentaje de la colección, que se organiza siguiendo criterios más expositivos para que la gente la utilice más. Esta opción permite sacar estanterías y liberar mucho espacio.

En el caso de las bibliotecas existentes, me consta que este cambio de orientación sobre cómo almacenar la colección es complicado de llevar a cabo, ya que las bibliotecas suelen estar muy llenas de cosas y cuesta mucho esfuerzo, y también dinero, trasladarlas para ganar espacio para otros usos.

Otra de las tendencias es quitar los ordenadores de las mesas. Cada vez se trabaja más con dispositivos portátiles, ya sean de la biblioteca o de los propios usuarios. De esta manera las mesas quedan liberadas y sirven para más cosas. Además, si se resuelve bien el tema de las conexiones, estas mesas pueden moverse y el espacio es más flexible.

También se producen cambios en el sistema de trabajo interno del personal bibliotecario, y algunos de ellos afectan en el espacio. La tendencia es que el personal no tenga mesa propia o un despacho, sino que busca el lugar físico de trabajo en función de la tarea que vaya a realizar: una mesa y una silla en oficina abierta para el trabajo más burocrático, un espacio de silencio para el trabajo concentrado, un espacio cerrado para reuniones o para hacer llamadas por teléfono, una zona de descanso comunitaria, etc. Todo ello se traduce en un ahorro de superficie de la zona de trabajo interno.

En las bibliotecas públicas, el cambio de organización y gestión más importante está relacionado con un nuevo sistema de exponer la colección. En Cataluña, desde hace muchos años, el 100% de la misma se ofrece en libre acceso, y se organiza de manera que el usuario se vaya encontrado la información mientras pasea tranquilamente por la biblioteca. La altura de los estantes nunca supera los 2 metros, la anchura de los pasillos permite caminar sin molestar al que pasa por el lado, la cantidad de documentos que se colocan por metro lineal permiten que sea cómodo poner y sacar libros, etc. Esto se traduce en espacio y, de hecho, cuando se planifica una biblioteca, este sistema de organización es un factor determinante para dimensionar el edificio.



Figura 5
Autor: Santi Romero

En el momento actual se está planteando organizarla de una forma más expositiva, más “comercial”, es decir, colocando libros apoyados en estantes inclinados, creando centros de interés temáticos donde aparte del libro pueda haber un DVD, una pantalla, un elemento decorativo, etc. (Figura 5)

Dado que este sistema requiere más espacio, hay que buscar mecanismos para que, por lo menos en el caso de las bibliotecas existentes, sea posible hacer este cambio. Lo que se hace es definir un porcentaje de la colección más expositivo, que irá rotando en función de lo que decida la biblioteca, y almacenar el resto de una forma más compacta, ya sea densificando las estanterías, o sea llenándolas más y dejando menos distancia de paso, o bien instalando estanterías compactas, que no siempre es posible porque requieren que la estructura del edificio esté calculada para soportar este sobrepeso. (Figura 6)



Figura 6
Autor: Santi Romero

En estos momentos estamos en un proceso de reflexión ya que este cambio de organización implica que una gran parte de la colección deja de ser de libre acceso y entra en contradicción con lo que comentaba anteriormente sobre nuestra apuesta por las bibliotecas inclusivas.

Esta reflexión apunta también a la planificación de las nuevas bibliotecas, ya que la dimensión del edificio dependerá de qué porcentaje de la colección ha de ser expositivo, qué porcentaje ha de ser de libre acceso y qué nivel de “inclusión”

queremos que tenga la biblioteca.

Otro cambio organizativo de en las bibliotecas públicas de Cataluña es la incorporación del autoservicio, de forma que es el mismo usuario quien efectúa las transacciones del préstamo y devolución de los documentos. Esto repercute en el espacio, ya que en la zona de acceso a la biblioteca los mostradores de

atención pueden ser mucho más pequeños y hay que habilitar un ámbito para las máquinas de préstamo y devolución.

Un último cambio en el sistema de gestión es la voluntad de que personal bibliotecario salga del mostrador e interactúe más directamente con el usuario. Esto significa que en muchas partes de la biblioteca se sustituyen los mostradores clásicos por puntos de información muy visibles donde el bibliotecario está sentado en un taburete, o quizá de pie, a lo mejor lleva un chaleco identificativo con el nombre o el logotipo de la biblioteca, propiciando así una forma diferente de relación con el usuario.

Factores determinantes para elaborar un buen proyecto arquitectónico

Una vez comentadas las tendencias que tienen una repercusión en el espacio físico de las bibliotecas, voy a analizar ahora los tres factores que considero determinantes para el buen desarrollo de un proyecto arquitectónico, que son:

- Elaborar un programa funcional
- Trabajar por fases
- Hacer un buen proyecto

Programa funcional

El arquitecto debe disponer de un programa funcional en el que se explique la biblioteca que se ha de construir, y defina tanto los servicios que se van a ofrecer como la dimensión del edificio. Hemos de tener en cuenta que en las Escuelas de arquitectura nos enseñan a transformar necesidades en edificios, pero no sabemos, por ejemplo, qué se necesita exactamente en una cárcel, o en un hospital o en una biblioteca universitaria. Nos lo tienen que explicar.

La elaboración de este documento correspondía al mundo bibliotecario, que es quien se supone que sabe definir qué biblioteca se ha de crear, pero se ha visto la necesidad de que en este proceso intervengan más agentes: la propiedad, los gestores del equipamiento, los bibliotecarios, urbanistas y arquitectos,... y también los usuarios. Todos ellos deben sentirse protagonistas

del proyecto y, además, debería haber un seguimiento continuado que se prolongue durante la fase de creación del equipamiento.

Pero planificar requiere hacer un esfuerzo y adelantarse en el tiempo. En el momento actual los usuarios tienen intereses muy diferentes y las expectativas de las bibliotecas son muy altas, ya que de ellas se espera que lo ofrezcan todo, por lo que hay que concebir programas funcionales que presagien las necesidades de los usuarios, lo cual tiene un componente de experimento y, por qué no, de riesgo.

Sobre el factor planificación me referiré a tres conceptos:

- Estándares
- Evaluación
- Modelo de biblioteca

Estándares

Una herramienta muy útil para la elaboración del programa funcional es la existencia de estándares que ofrezcan pautas para definir y dimensionar la biblioteca. Hemos visto que las bibliotecas han de ser grandes porque queremos que pasen muchas cosas y se utilicen mucho, pero los edificios son caros de construir y de mantener y es difícil dimensionarlos correctamente si no se dispone de alguna referencia, por lo que es recomendable apoyarse en estándares existentes.

En el caso de Cataluña, y con la finalidad de conseguir el equilibrio territorial, la “Red de Bibliotecas Públicas” dispone de unos estándares de servicio, básicamente cuantificadores, que dimensionan, en función del número de habitantes, lo siguiente: el fondo documental, la superficies de los espacios, el número de puntos de lectura, los recursos humanos y las horas semanales de servicio. Cuando se realiza un programa funcional, estos datos numéricos se ajustan a partir del estudio de la realidad local y de las necesidades de cada municipio.

Evaluación

Una de las claves para planificar bien es apoyarse en la experiencia, aprendiendo a través del análisis de los pros y los contras de las bibliotecas existentes para decidir qué se puede copiar y qué se debe evitar. Esta es una de las razones por la que se debería implementar la disciplina de la evaluación post-inauguración de los equipamientos bibliotecarios, que permite extraer información útil tanto del éxito como del fracaso. La Sección de Edificios de la IFLA, de la cuál soy miembro, tiene en acceso abierto un cuestionario de este tipo que os puede ser útil.

Por lo tanto, a partir de la utilización de estándares y del análisis de bibliotecas existentes, el programa funcional resultante, que como decíamos será el documento de referencia para que el arquitecto proyecte el edificio, debería definir:

- qué tipo de biblioteca se quiere hacer
- qué espacios deben haber
- cuál es su dimensión
- qué tipo de público lo utilizará
- qué actividades se han de realizar
- cuántos documentos y puntos de lectura hay que poner
- cómo deben relacionarse unos espacios con los otros
- cuáles han de estar directamente conectados y cuáles han de estar diferenciados
- qué es mejor encontrarse cuando se entra en el edificio...

Cuantas más cosas se expliquen, mejor. Con toda esta información también se pueden establecer los parámetros económicos que permitirán prever los gastos de inversión inicial y los de mantenimiento anual de la biblioteca. Por lo tanto, un Programa funcional bien elaborado acaba siendo un documento muy útil tanto para desarrollar el proyecto como para la gestión futura del equipamiento. En cualquier caso, es imprescindible para el arquitecto, ya que si no dispone de esta información, puede acabar proyectando la biblioteca que se imagina él, y no la que realmente se necesita.

Modelo de biblioteca

Finalmente, la planificación de la biblioteca también debería incluir, de alguna manera, una referencia al modelo de biblioteca que se quiere realizar. Al arquitecto que proyectará el edificio se le debería transmitir el modelo, o la filosofía, o como se quiera llamar, y ahora no me refiero a información concreta o datos numéricos, sino a una especie de “declaración de intenciones” que sitúe al arquitecto en el camino a seguir.

Para explicarlo mejor, voy a poneros el ejemplo de lo que hacemos nosotros. En el caso de las bibliotecas públicas de nuestra Red, el “modelo” que definió el mundo bibliotecario ya en los años 90 es un servicio muy enfocado al usuario, abierto, integrador y que invite a entrar, con una colección atractiva y muy bien expuesta, de forma que los ciudadanos hagan una utilización muy activa de la biblioteca y se sientan como en su casa. Dicho esto, os voy a mostrar unas imágenes de bibliotecas, la mayoría de ellas son fotos de bibliotecas de nuestra Red, donde podréis ver que, en función de este modelo “teórico”, se ha ido desarrollando un “modelo arquitectónico” que facilita que se cumpla todo esto.



Figura 7
Autor: Santi Romero

El edificio bibliotecario debe ser identificable, emblemático (Figura 7), transparente, accesible y con un vestíbulo amplio donde sea fácil orientarse hacia las principales áreas de la biblioteca. La organización espacial ha de transmitir sensación de amplitud y ofrecer una relación

visual entre las áreas, de forma que, mientras deambulamos, vayamos encontrando la información. Deben convivir diferentes formas de utilización de la biblioteca, sin que el espacio de sensación de agobio o fatiga visual. Para asegurar el éxito del equipamiento, cada usuario debe encontrar su propio espacio, tener fácil acceso a las tecnologías de la información, escoger un rincón para leer tranquilamente, disfrutando de buenas vistas, en un entorno

acogedor, cómodo y atractivo. También están los niños y los padres que los acompañan. Cuando planteemos la organización del mobiliario, hemos de conseguir una distribución ordenada y flexible, dejando unas distancias entre los muebles que faciliten la circulación y respeten el espacio ocupado por los usuarios. También hemos de saber sacar partido de la iluminación natural y apostar por una iluminación artificial variada y flexible que se pueda adecuar a las distintas hipótesis de uso. Finalmente, hemos de incorporar elementos acústicos que absorban el ruido que produce la conversación y la aglomeración de gente.

Dicho de otra manera, si además de entregarle el programa funcional se explica al arquitecto la esencia de lo que se quiere conseguir, que en nuestro caso se trata de unas pocas frases y unas cuantas fotos, nos estamos asegurando de que el enfoque que le dará al edificio es el que realmente queremos. Puedo decirles que, de las 225 bibliotecas que tenemos, las que se han construido o reformado en los últimos 25 años, que son la mayoría de ellas, transmiten la misma filosofía.

En cuanto a las bibliotecas universitarias, y aunque mi experiencia se fundamenta en las bibliotecas públicas, me atrevo a decir que el denominador común es el mismo, y lo que se pretende es que el edificio funcione como un ágora de acceso al conocimiento para todos los integrantes de la universidad, un espacio para el estudio, la lectura, la investigación, el encuentro, el descanso y la discusión. De hecho, se dice que las bibliotecas universitarias se están inspirando en las bibliotecas públicas para definir su modelo.

Realización por Fases

El segundo factor que considero determinante para que el proyecto arquitectónico se desarrolle bien es trabajar por fases. Voy a comentarlas siguiendo más o menos un orden, pero ya veréis que algunas no tienen por qué seguir esta correlación y a veces coinciden unas con otras.

La primera fase en el proceso de creación de una biblioteca es la “decisión de construirla”, y en este caso no hay nada a comentar porque está muy relacionada con la política y la planificación bibliotecaria del territorio.

La segunda fase es la elaboración del “Programa funcional”, que ya hemos comentado antes.

La siguiente fase es la “elección del emplazamiento”. Esta fase no tiene por qué ser posterior a la elaboración del programa funcional, ya que a veces es al revés, que se dispone de un solar y se decide que es la oportunidad para construir una biblioteca. El emplazamiento, ya sea un solar vacío, o un edificio existente que se va a reformar, condiciona mucho el proyecto arquitectónico. No es lo mismo un solar grande que uno pequeño que obligará a organizar la biblioteca en varias plantas. Y si se trata de un edificio existente, no es lo mismo que se pueda vaciar por dentro y se pueda organizar con una cierta libertad que un edificio histórico protegido que no te permita tocar casi nada. En la mayoría de los casos la elección del emplazamiento suele estar sometido a presiones ajenas a la arquitectura y a las necesidades bibliotecarias.

La siguiente fase es la “designación del arquitecto”. Generalmente se elige mediante un concurso, que puede ser de muchas maneras: valorando el currículum o presentando un anteproyecto, concurso abierto a todos los arquitectos o concurso restringido, etc. Si el concurso es de anteproyectos, se supone que a los concursantes se les entrega el programa funcional. Por lo tanto, es muy importante que en el jurado haya algún especialista en arquitectura bibliotecaria que sabrá ver un poco más allá, ya que a veces no es tan importante lo que se ve en la propuesta como lo que se intuye, y hay que valorar tanto la calidad arquitectónica como el modo en que se resuelve lo que se indica en el programa funcional.

La siguiente fase es la “elaboración del proyecto”, que es un proceso que pasa por diferentes etapas: desde los esquemas iniciales, que determinan los

principales rasgos que tendrá la biblioteca, hasta el proyecto de ejecución, que es un documento muy técnico que da toda la información para poder construirlo, pasando por una serie de etapas intermedias en las que se van definiendo las diferentes cosas.

Esta fase funciona como una secuencia en la que se van tomando decisiones que sirven de base para tomar otras decisiones. Es muy importante que los agentes que participan en el seguimiento del proyecto analicen y hagan las observaciones pertinentes en el momento apropiado, de forma que no se pase a la etapa siguiente hasta que no haya habido un consenso y una validación de la etapa anterior. Por ejemplo, en la secuencia lógica de un proyecto, antes de decidir dónde se pondrá el despacho del director hay que saber dónde se sitúa el acceso al edificio, las escaleras... en fin, los elementos más estratégicos. Una vez validado esto, en el momento en que se está definiendo el despacho del director, no debería ponerse en duda por dónde se accede al edificio.

A ver, esto que digo es lo ideal, pero a veces las circunstancias obligan a cambiar cosas o incluso a comenzar casi de cero, y tampoco es grave porque lo importante es que el proyecto sea bueno. Siempre es mejor ir un poco hacia atrás y replantear el proyecto que no arrastrar un error que se acabará sufriendo toda la vida. Pero si se sigue un orden de actuación, el trabajo es más efectivo.

Dentro de esta fase se debería definir también la organización del mobiliario, o por lo menos determinar la ubicación de los muebles que están ligados a instalaciones de cableado, es decir, donde vaya a haber electricidad e informática, ya que esto afecta al proyecto arquitectónico.

La siguiente fase es la “construcción del edificio”, que requiere previamente contratar una empresa constructora. Esta fase es la más complicada porque intervienen muchos agentes, porque es cuando se está haciendo realidad el edificio, porque es cuando se gasta el dinero, porque hay un calendario de ejecución que debe cumplirse, porque a veces la empresa constructora no ejecuta la obra como nos gustaría... en fin, todos sabemos a qué me refiero.

Cuando la obra está iniciada y el calendario de ejecución está muy definido, es cuando se debería realizar el “proyecto de mobiliario” y encadenarlo con la adjudicación y la fabricación de los muebles, de forma que el día que se acaban las obras se puedan instalar los muebles.

El proceso se acaba con la puesta en funcionamiento del equipamiento, es decir, la instalación de los equipos informáticos y la colocación del fondo documental, y, por fin, con la inauguración de la biblioteca.

Hay que decir que, en muchas ocasiones, las últimas fases son las más estresantes porque a veces se producen retrasos en las fases anteriores, hay una fecha de inauguración que no se puede cambiar y, por lo tanto, en los últimos días se acumula todo. Quien acaba sufriendolo más es el personal bibliotecario que a última hora ha de hacer milagros para que el día H todo esté perfecto.

Proyecto arquitectónico

Y el tercer y último factor es hacer un buen proyecto. Porque no es lo mismo hacer un “proyecto” que hacer un “buen proyecto”, y para conseguir esto se necesitan dos cosas: asesoramiento y enfocar bien el proyecto.

Asesoramiento

El arquitecto debería estar asesorado por alguien que conozca las necesidades bibliotecarias. Como he comentado anteriormente, un arquitecto sabe convertir necesidades en espacios físicos, pero no tiene por qué conocer todos los detalles sobre las bibliotecas. Teniendo en cuenta que en el desarrollo de un proyecto el arquitecto ha de tomar decisiones constantemente, seguro que serán más acertadas si dispone de este asesoramiento continuado. Si el asesor es un arquitecto especializado en bibliotecas, mejor, ya que la comunicación es más fácil porque ambos tienen la misma formación y, digamos, que hablan el mismo idioma. Si no es arquitecto, es aconsejable que esté familiarizado con la arquitectura, que sepa interpretar planos, que tenga

algunos conocimientos sobre materiales constructivos, sobre iluminación, sobre mobiliario, etc. De esta manera, la colaboración es más completa y, por lo tanto, más productiva.

Conceptos arquitectónicos determinantes

Pero no solo está el asesoramiento. Lo más importante para garantizar el éxito es que el arquitecto enfoque el proyecto teniendo presente, en todo momento, algunos conceptos que considero determinantes. Me referiré a los siguientes:

- Accesibilidad
- Organización
- Sostenibilidad y mantenimiento
- Flexibilidad

Accesibilidad

Los edificios destinados a biblioteca deben ser completamente accesibles, y esto se traduce en muchas cosas:

- deben ser atractivos y fácilmente identificables
- que inviten a entrar
- han de mostrar una imagen de servicio abierto a todos los usuarios
- deben ser acogedores y agradables
- con una señalización clara y comprensible
- con unas instalaciones que sean accesibles para facilitar el mantenimiento
- no ha de haber ninguna barrera arquitectónica
- y con un fondo documental también accesible

Organización

La gran cantidad de cosas que se encuentran en una biblioteca debe compensarse con una buena organización de los espacios, del mobiliario y de la colección, de forma que a los usuarios les resulte fácil y agradable utilizar la biblioteca y que el personal bibliotecario trabaje cómodamente. (Figura 8)



Figura 8
Autor: Santi Romero

Por lo tanto, el arquitecto debe proyectar el edificio teniendo en cuenta lo siguiente:

- respetar la relación que ha de haber entre las diferentes áreas tal como se especifica en el Programa funcional
- que desde la zona de acceso sea fácil entender cómo está

distribuida la biblioteca

- que las escaleras y ascensores sean visibles
- que las actividades estén organizadas a partir de un recorrido secuencial desde el vestíbulo, comenzando por los servicios con más afluencia de público y más ruidosos, y organizándola de forma que el ruido provocado por el movimiento de los usuarios no interfiera en las zonas que requieren silencio
- y con una ubicación estratégica de los mostradores de atención, de forma que, con pocos, se puedan atender todos los servicios.

Sostenibilidad y mantenimiento

El edificio bibliotecario debería ser sostenible y fácil de mantener.

Pero como un edificio sostenible es más caro, aunque a largo plazo acaba siendo más barato porque consume menos, se requiere una cierta voluntad por parte de la propiedad para plantearlo.

Pero si no se da esta circunstancia, voy a citar de momento algunas recomendaciones que, sin coste adicional, ayudan a que el edificio sea moderadamente sostenible y fácil de mantener, y que son fáciles de aplicar si se plantean en el momento oportuno:

- utilizar materiales constructivos adecuados a la climatología existente

- que la dimensión y ubicación de las aberturas exteriores favorezca la entrada de luz natural, pero que incorpore las protecciones necesarias para evitar la entrada directa de sol
- que se puedan limpiar las ventanas sin necesidad de utilizar mecanismos sofisticados y caros
- que el edificio disponga de sistemas naturales de ventilación
- y que la iluminación artificial sea de bajo consumo y con sistemas que eviten que las luces estén abiertas cuando no hace falta

Flexibilidad

Y finalmente la flexibilidad, que es quizá la palabra más repetida cuando hablamos de edificios bibliotecarios, ya que pretendemos que puedan adecuarse a lo que queremos ahora y a lo que vendrá después.

Enfocar el proyecto con criterios de flexibilidad se traduce en:

- los forjados de toda la biblioteca han de estar calculados para soportar la sobrecarga uniforme prefijada, lo cual permitirá cualquier cambio de distribución de muebles
- el nivel de los forjados ha de ser continuo, es decir, sin escalones ni rampas que dificulten los cambios de distribución de muebles
- agrupar los sanitarios y los núcleos de comunicación vertical (escaleras y ascensores) para liberar al máximo el resto de espacios
- diseñar una red de canalizaciones horizontales para el paso del cableado que sea generosa y muy accesible para que sea fácil cambiar y poner nuevas conexiones
- la iluminación artificial ha de ser independiente del mobiliario para permitir cambios de distribución
- y que el mobiliario sea móvil y fácilmente adaptable a cambios

Si se proyecta una biblioteca con estos criterios conseguiremos un edificio razonablemente flexible, pero hay que saber que la flexibilidad total no existe, y a veces esta palabra se utiliza como excusa para evitar tomar decisiones. En

algún momento hay que definir cosas que no se van a poder cambiar fácilmente, como las escaleras y ascensores, los sanitarios, las ventanas, etc.

Por lo tanto, el reto del arquitecto es doble:

- Por un lado, proyectar un edificio, unas instalaciones y un mobiliario que sean razonablemente flexibles, un contenedor suficientemente diáfano donde se puedan realizar cambios sin demasiado esfuerzo, con espacios que permitan simultanear actividades y la coincidencia de gente.
- Pero, además, ha de ser un edificio agradable, arquitectónicamente interesante y dotado de la simbología y personalidad propias de lo que representa la biblioteca como servicio abierto a la comunidad.

Y para terminar, dejadme hacer el papel de defensor de los arquitectos que proyectan bibliotecas, ya que hasta ahora no he hecho más que exigirles cosas. Aunque yo soy el primero que está en contra de la arquitectura caprichosa y apuesta por una arquitectura coherente, hay que reconocer que proyectar una biblioteca que funcione bien es muy difícil, ya que lo queremos todo. Pongamos algunos ejemplos.



Figura 9
Autor: Santi Romero

Queremos transmitir sensación de amplitud, grandes visuales desde el vestíbulo para que desde el momento de entrar se entienda cómo está organizada toda la biblioteca, espacios abiertos y relacionados entre sí sin puertas ni divisiones. Pero hemos de tener en cuenta que para conseguir todo esto

se requieren grandes volúmenes y dobles alturas, que hay que climatizar y que pueden provocar problemas de ruido. (Figura 9)

Queremos que la fachada principal, donde está el acceso a la biblioteca, sea la más importante desde el punto de vista urbano, prescindiendo de si está bien

orientada o no. Queremos grandes oberturas para tener una relación visual entre el interior y el exterior. Pero no queremos que entre el sol directo, que nos molestará y además provocará más consumo energético en climatización.

Queremos que haya siempre una temperatura confortable, y que nadie tenga ni frío ni calor. Pero en una biblioteca la afluencia de público es muy irregular y a veces está muy llena y a veces muy vacía, y que un usuario puede estar sentado leyendo mientras que otro puede estar realizando una actividad física más movida, y que además cada persona tiene su propia sensación de confort. Queremos trabajar o estudiar en cualquier lugar de la biblioteca disponiendo de una iluminación adecuada, pero también queremos poder escoger un rincón donde haya una luz tenue y acogedora para estar tranquilo, en intimidad y sin que nos moleste nadie, pensando en nuestras cosas o escuchando música. Por lo tanto, queremos la cantidad de luz necesaria, en el lugar necesario y en el momento adecuado. O sea, queremos “luz a la carta”.

Queremos que haya muchos enchufes en todos los sitios para conectar el portátil y el móvil. Pero hemos de vigilar para no tropezar con los cables y además no nos gusta ver esa cantidad de cables sueltos por todos lados.

Como veis, la tarea del arquitecto es difícil porque debe dar respuesta a múltiples demandas. Y quizá la mayor dificultad de la biblioteca es la contradicción que representa ser un espacio público, donde hay mucha gente y pasan muchas cosas, pero donde un alto porcentaje del tiempo se dedica al acto privado e individualizado que es la lectura y el estudio.